

# teatro situado

Revista de Artes Escénicas  
con ojos Latinoamericanos

ISSN 2718- 7861

Año 1 - Número 1 - Octubre 2020

EDICIÓN BILINGÜE / Español - Portugués



“Artistas, pandemia y después...  
¿después de qué?”



“ Creemos ser país y la verdad es que somos apenas paisaje.” / Nicanor Parra

CHILE

# Creíamos ser un país

Por **Edurne Rankin García / Álvaro Morales Lifschitz**

A partir del estallido social del 18 de octubre de 2019, en Chile ha comenzado un proceso imparable hacia el derrumbe total de la imagen país autoimpuesta durante 30 años post dictadura. Una imagen, promocionada al resto del mundo, de un país estable, confiable, moderno, exitoso y próspero económicamente, gracias a una inquebrantable fe

en el libre mercado y un apostolado férreo de los valores del neoliberalismo. **Durante 30 años se construyeron una máscara, un vestuario y un maquillaje que se transformaron en un personaje soberbio, arrogante y aspiracional, que soñaba con entrar, a cualquier precio y por la puerta ancha, al mundo de los países desarrollados.**

Sin embargo, llegó el estallido social y luego, en marzo de 2020, la pandemia, **derribando en sólo cinco meses 30 años de fachada e hipocresía, y dejando al descubierto el verdadero carácter de este país: abismalmente injusto, estructuralmente desigual, ferozmente individualista y con una inteligencia social enfocada principalmente en salvar a la economía más que a las personas.**

Este derrumbe, esta caída hacia el abismo, no fue sorpresivo, no llegó de la noche a la mañana ni, como muchos quieren hacernos creer, nadie lo vio venir.

Es por eso que, ante la catástrofe de la pandemia, habríamos esperado de un país maduro y en vías de desarrollo que su Gobierno y, por ende, obviamente el Ministerio de las Culturas y las Artes, hubieran adoptado una postura clara, decidida y firme en dirección al rescate del sector cultural, para no dejarlo morir en medio de circunstancias imposibles para su normal funcionamiento, comprendiendo que al abandonarlo no sólo se atenta contra lo poético, lo espiritual y el alma de la nación, sino por sobre todo, se abandonan a miles de trabajadores y trabajadoras, a sus familias y a todo un ecosistema laboral que hacen del

**Esta crónica de una muerte anunciada ha sido pintada, filmada, danzada, cantada, actuada y puesta en escena desde los más diversos ángulos, estéticas y puntos de vista por muchísimos artistas y colectivos durante estos últimos 30 años, quienes, con sus trabajos y visiones, han aportado lucidez y reflexión ante el errado camino que estaba tomando este despiadado modelo que, deshumanizándose cada vez más, olvidaba lo esencial: no hay desarrollo posible para un país que abandona y utiliza a sus ciudadanos.**

Sin embargo, estas advertencias y cuestionamientos no fueron tomados en cuenta ni escuchados, porque, para este modelo, las artes son inútiles, prescindibles y relegadas siempre al lugar de oficio no esencial para una sociedad.

Paradójicamente, la cultura en Chile en estos últimos 30 años ha sido esencial para el crecimiento real del país, no sólo gracias a su enorme desarrollo en calidad, sino también por crear identidad, cohesión social, contenidos, estéticas y visiones sólidas y originales, que también se han visto traducidas en crecimiento económico –aportándole al país alrededor del 2,2% al PIB– y siendo uno de los mejores embajadores de la verdadera imagen país en el extranjero.

arte su forma de vida y sustento.

Han sido muchos los países desarrollados que así lo han entendido, aplicando medidas contundentes para no dejar caer al sector cultural y, de paso, resguardar conjuntamente con la economía el patrimonio inmaterial, espiritual e intelectual de esas naciones, creando, mediante estos apoyos, una real red cívica fuerte y solidaria que confía en el Estado como garante de su bienestar.

**Sin embargo, el Gobierno de Chile no ha estado a la altura de las circunstancias en ningún área de su administración y el Ministerio de las Culturas y las Artes ha sido un ente vacío, carente de propuestas y débil en soluciones reales ante la emergencia.**



“esperando el momento en que todo esto acabe para volver al juego real, a los escenarios, al contacto con el público”...

Entonces aquí, en medio de la tormenta, constatamos una vez más que no somos ni nunca hemos sido ese país pujante y en vías de desarrollo, sino que, por el contrario, continuamos siendo un paisaje humano caótico, burocrático e incapaz de crecer hacia un Estado más equitativo y justo, donde prime por sobre todas las cosas el bienestar humano y la alegría de vivir y de sentirse acompañado por una sociedad que busca lo mejor para cada uno de sus individuos.

De esta manera, el país entero se derrumba, se agrieta y, especialmente, **el sector cultural se hunde a pasos agigantados en el fango de la desesperación por falta de apoyos estatales**. Entonces, como siempre lo ha hecho, la autogestión, la colaboración, la asociación, el apoyo y la creatividad surgen como las únicas herramientas con las cuales se mantiene precariamente a flote, a través de campañas solidarias, ollas comunes y migrando obligatoriamente hacia lo online, creando trabajos virtuales que, si bien no solucionan los problemas de fondo, nos mantienen activos esperando el momento en que todo esto acabe para volver al juego real, a los escenarios, al contacto con el público y, una vez más, a levantarse desde cero para seguir creando y aportando conciencia, imaginación y contenidos para que ojalá, en un futuro no muy lejano, dejar de ser paisaje y comenzar, por fin, a ser un país. ●



*Fundadores, creadores y directores de la compañía de Teatro visual y de Objetos La Llave Maestra, compañía hispano-chilena.*

*Formados en la visión teatral y pedagógica de Jacques Lecoq en la Ecole Philippe Gautier (Francia) y La Escuela Internacional del Gesto y la Imagen La Mancha (Chile) respectivamente. También han recibido formación específica en diferentes universos escénicos con la compañía Phillippe Genty, Family Flöz, Jos Houben y Ana Alvarado. Juntos han creado, dirigido y diseñado 15 espectáculos de teatro, circo y danza que han recorrido teatros, ferias y festivales de 20 países y que han sido destacados por su creatividad, innovación y particular poética visual.*

**Eduarne Rankin García / Álvaro Morales Lifschitz**



“ Acreditamos que somos um país e a verdade é que somos apenas paisagem.” / Nicanor Parra

CHILE

# Acreditávamos ser um país

Por **Eduarne Rankin García / Álvaro Morales Lifschitz**

*Tradução de Roberta Carbone*

Desde a explosão social de 18 de outubro de 2019, o Chile iniciou um processo irrefreável em direção ao colapso da imagem autoimposta do país. Cultivada durante os 30 anos que se sucederam à ditadura e promovida para o resto do mundo, esta é a imagem de um país estável, confiável, moderno, bem-sucedido e economicamente próspero, graças

à fé no livre mercado e nos valores neoliberais. **Durante 30 anos, foram construídos uma máscara, um guarda-roupa e uma maquiagem que se transformaram em um personagem soberbo, arrogante e presunçoso, que sonhava entrar, a qualquer preço e por meio de uma porta aberta, no mundo dos países desenvolvidos.**

Entretanto, a explosão social chegou, e, depois, em março de 2020, a pandemia, derrubando, em apenas cinco meses, 30 anos de fachada e hipocrisia, e expondo o verdadeiro caráter deste país: abismalmente injusto, estruturalmente desigual, ferozmente individualista e com uma inteligência social voltada principalmente para salvar a economia e não o povo.

das Artes tivesse tomado uma posição clara, decisiva e firme para resgatar o setor cultural, a fim de não deixá-lo morrer em meio a circunstâncias que o impedem de funcionar normalmente. Um país que entendesse que abandonar cultura não significa apenas um ataque à poética, ao espírito e à alma de uma nação, mas, sobretudo, abandonar milhares de trabalhadores, suas famílias e todo um

Este colapso, esta queda no abismo, não foi uma surpresa, não veio da noite para o dia, nem, como muitos gostariam que acreditássemos, deixou se ser previsto. Esta crônica de uma morte anunciada foi pintada, filmada, dançada, cantada, interpretada e encenada dos mais diversos ângulos, estéticas e pontos de vista por muitos artistas e grupos nos últimos 30 anos. Artistas e grupos que, com seu trabalho e suas visões, apontaram com lucidez e reflexão para o caminho errado que estava sendo tomado por um modelo impiedoso que, cada vez mais desumanizado, esqueceu o essencial: não há desenvolvimento possível para um país que abandona e explora seus cidadãos.

Entretanto, estas advertências e questionamentos não foram levados em consideração, nem ouvidos, pois, para este modelo, as artes são inúteis, dispensáveis e sempre relegadas ao lugar de um comércio não essencial para a sociedade.

Paradoxalmente, a cultura, no Chile, nos últimos 30 anos, tem sido essencial para o crescimento do país, não apenas graças ao seu enorme desenvolvimento qualitativo, mas também por criar identidade, coesão social, conteúdos, estéticas e visões sólidas e originais. Estes que também se traduziram em crescimento econômico – contribuindo em torno de 2,2% para o PIB do país –, foram um dos melhores embaixadores da verdadeira imagem do país no exterior.

É por isso que, diante da catástrofe da pandemia, teríamos esperado de um país maduro e em desenvolvimento, que seu governo e, portanto, o Ministério da Cultura e

ecossistema de trabalho que faz da arte seu modo de vida e sustento.

Muitos países desenvolvidos entenderam isso, aplicando medidas vigorosas para evitar a queda do setor cultural e, assim, salvaguardar, junto com a economia, o patrimônio imaterial, espiritual e intelectual destas nações. E criaram, através deste apoio, uma rede cívica real, forte e solidária, que conta com a garantia do Estado para o seu bem-estar.

Entretanto, o governo chileno não tem estado à altura desta tarefa em nenhuma área de sua administração, e o Ministério da Cultura e das Artes tem sido uma entidade vazia, carente de propostas e fraca em soluções reais para a emergência.

Assim, aqui, em meio à tempestade, vemos mais uma vez que não somos e nunca fomos aquele país próspero e em desenvolvimento. Mas que, pelo contrário, continuamos a



“aguardamos o momento em que tudo isso acabe para voltarmos ao jogo real, aos palcos, ao contato com o público” ...

ser uma paisagem humana caótica e burocrática, incapaz de crescer em direção a um Estado mais justo e equitativo, onde o bem-estar humano e a alegria de viver e sentir-se acompanhado por uma sociedade que busca o melhor para cada um de seus indivíduos, têm precedência.

Desta forma, todo o país está em colapso, rachando, e, especialmente, o setor cultural está se afundando a passos largos e presos ao lodo do desespero, devido à falta de apoio estatal. Então, como sempre se fez, a **autogestão, a colaboração, a associação, o apoio e a criatividade surgem como as únicas ferramentas com as quais se pode manter precariamente a flutuar**. Através de campanhas de solidariedade, “panelas comuns”<sup>1</sup> e migração obrigatória para a internet, criando empregos virtuais que, embora não resolvam os problemas subjacentes, nos mantêm ativos, aguardamos o momento em que tudo isso acabe para voltarmos ao jogo real, aos palcos, ao contato com o público. Para, mais uma vez, começarmos do zero e continuarmos criando e contribuindo para a conscientização, imaginação e produção de conteúdo, de modo que, esperamos, num futuro não muito distante, deixemos de ser uma paisagem e comecemos, finalmente, a ser um país. ●



*Fundadores, criadores e diretores da companhia hispano-chilena de Teatro Visual e de Objetos La Llave Maestra. Formados na visão teatral e pedagógica de Jacques Lecoq, respectivamente, na Ecole Philippe Gautier (França) e na La Mancha International School of Gesture e Image (Chile). Também tiveram formação específica em diferentes universos teatrais com as companhias Phillipe Genty, Family Flöz, Jos Houben e Ana Alvarado. Juntos criaram, dirigiram e desenharam 15 espetáculos de teatro, circo e dança que percorreram espaços cênicos, feiras e festivais em 20 países, e foram destacados por sua criatividade, inovação e particular poética visual.*

**Eduarne Rankin García / Álvaro Morales Lifschitz**

<sup>1</sup> *Ollas comunes*, no Chile, é uma expressão ancorada em uma prática de solidarização comunitária para a providência de alimento para os mais necessitados e que remonta ao contexto da Grande Depressão (1930-32), recuperada durante a ditadura militar chilena e a intensificação da desigualdade social de sua população, a partir da década de 1980.